

Xavier Úcar

# Los profesionales de lo socioeducativo como investigadores: la creación de conocimiento

Recepción: enero 2016 / Publicación: abril 2016

## Resumen

El presente artículo pretende reflexionar sobre cómo se genera la investigación y la creación de conocimiento por parte de los profesionales del ámbito socioeducativo. Parte de la idea de que hacer frente a cualquier problema, primero, nos obliga a repensar lo que ya sabemos. Segundo, nos lleva a formularnos preguntas nuevas. Tercero, nos invita a buscar información y recursos para encontrar nuevos enfoques. Y, finalmente, nos conduce a construir nuestras propias respuestas. El texto se organiza en torno a tres preguntas, a las que trata de dar respuesta: ¿Qué hacen los profesionales de lo social? ¿Cómo se construye el conocimiento en el ámbito socioeducativo? ¿Qué quiere decir que los profesionales de lo social son investigadores?

## Palabras clave

Investigación, Conocimiento, Ámbito socioeducativo, Teoría, Práctica

## Els professionals d'allò socioeducatiu com a investigadors: la creació de coneixement

*El present article pretén fer una reflexió sobre com se genera la recerca i la creació de coneixement per part dels professionals de l'àmbit socioeducatiu. Parteix de la idea que fer front a qualsevol problema, primer, ens obliga a repensar el que ja sabem. Segon, ens porta a fer-nos preguntes noves. Tercer, ens convida a buscar informació i recursos per trobar nous enfocaments. I, finalment, ens conduïx a construir les nostres pròpies respostes. El text s'organitza al voltant de tres preguntes, a les quals mira de donar resposta: Què fan els professionals d'allò social? Com es construeix el coneixement en l'àmbit socioeducatiu? Què vol dir que els professionals d'allò social són investigadors?*

### Paraules clau

Recerca, Coneixement, Àmbit socioeducatiu, Teoria, Pràctica

## Community Education Professionals as Researchers: the creation of knowledge

*This article is a reflection on how research and knowledge creation are generated by Community Education professionals, on the basis of the idea that in addressing a given problem we first have to rethink what we already know, before going on to ask ourselves new questions and then seeking information and resources with which to find new approaches in order finally to construct our own responses. The text is articulated around three questions, which it attempts to answer: What do professional social workers and community workers do? How is knowledge constructed in the socio-educational field? And what does it mean to say that these professionals are researchers?*

### Keywords

Research, Knowledge, Community Education, Theory, Practice

## Cómo citar este artículo:

Úcar Martínez, Xavier (2016).

“Los profesionales de lo socioeducativo como investigadores: la creación de conocimiento”.

*Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 62, p. 11-23



ISSN 1135-8629

- Enfrentarse cualquier problema, sea del ámbito personal o profesional, nos obliga, primero, a repensar lo que ya sabemos. En segundo lugar nos lleva a hacernos preguntas que, tal vez de manera explícita, nunca nos habíamos formulado antes. También, en tercer lugar, a buscar información y recursos que nos ayuden a enfocar o reenfocar aquellas preguntas. Y, por último, en cuarto lugar, nos conduce a crear o construir nuestras propias respuestas. Son precisamente estas preguntas y respuestas lo que analizamos en este trabajo para intentar dar respuesta a lo que nos plantea el título que hemos puesto en este artículo<sup>1</sup>.

En realidad, desarrollar estos cuatro puntos no es muy diferente de lo que supone y significa hacer investigación. Pero, claro está, normalmente no pensamos en esos términos, dado que lo que nos enseñaron es que la búsqueda la hacen los investigadores, no los prácticos. Y también que, para ser investigador, es necesario haber hecho un doctorado en la universidad.

Tenemos las metodologías y técnicas del siglo XXI pero nuestras formas de pensamiento son todavía las de la edad media

Habría que decir, para empezar, que esto, que probablemente era verdad veinte o treinta años atrás, hoy ya no lo es. O, mejor dicho, ya no lo es tanto como lo era antes. La cultura en la que nos hemos formado y la propia civilización occidental en la que se integra nos ha marcado con toda una serie de visiones, supuestos y preconceptos que nos hacen muy difícil la interpretación de unas realidades tan complejas como las que nos toca vivir en la actualidad. Jacquard (1994) ya lo dijo de manera clara en la última década del siglo pasado: tenemos las metodologías y técnicas del siglo XXI pero nuestras formas de pensamiento son todavía las de la edad media.

Yo pondré sólo dos ejemplos de estas formas de pensar que, en este nuevo milenio, obstaculizan nuestras maneras de ver, interpretar y actuar sobre la realidad. Os las anticipo, aunque llegaremos a ellas a lo largo del desarrollo de este trabajo: investigadores *versus* prácticos; y teoría *versus* práctica.

He organizado este texto en torno a tres preguntas:

1. ¿Qué hacen los profesionales de lo social?
2. ¿Cómo se construye el conocimiento en el ámbito socioeducativo?
3. ¿Qué quiere decir que los profesionales de lo social son investigadores?

## ¿Qué hacen los profesionales de lo social?

Lo que pretende, con esta pregunta inicial, es caracterizar las profesiones del sector socioeducativo para ver después cómo encaja, si es que lo hace, la investigación.

Tenemos que empezar diciendo que son unos profesionales que actúan en contextos dinámicos y complejos en los que la incertidumbre, el cambio



más adelante este punto porque las trayectorias profesionales y vitales son clave a la hora de pensar en cómo llegamos a convertirnos en unos buenos profesionales.

Que nadie interprete, sin embargo, que, una vez terminada su formación inicial, el profesional no tiene las competencias necesarias para actuar. Si hemos hecho bien las cosas en la universidad, el profesional que recién se incorpora al mercado de trabajo debe ser capaz de desarrollar, fundamentalmente, dos tareas muy complejas:

1. Tal vez la más importante y la más global, siguiendo Freire, sería la de “saber leer el mundo”. Es decir, me parece que los profesionales deben ser capaces de analizar las situaciones socioeducativas en las que participan y de enmarcarlas en los contextos políticos, institucionales y socio-culturales en los que se producen.
2. Debe ser capaz, también, utilizando recursos propios o del entorno, de responder a aquellas situaciones con las acciones socioeducativas que resulten más beneficiosas y más útiles para el otro; para la persona, el grupo o la comunidad concreta con la que están trabajando.

Ser un profesional eficaz, eficiente, equitativo y justo significa dar respuestas no sólo rápidamente sino también de manera flexible y ajustada

Esto significa que debe ser un profesional eficaz, eficiente, equitativo y justo. Cumplir estos criterios significa dar respuestas no sólo rápidamente sino también de manera flexible y ajustada a la situación y características concretas de la persona, el grupo o la comunidad con quien trabaja. Esto supone, desde mi punto de vista, tener claro, al menos, tres elementos que serán nucleares tanto en la formación inicial como en la acción de los profesionales:

1. Me parece que es muy importante cambiar el foco en las acciones de los profesionales del ámbito social. Lo importante no es lo que hacemos; lo importante es lo que conseguimos. Creo que en nuestras profesiones se insiste demasiado en los procesos y muy poco en los resultados; cuando unos y otros no son más que la consecuencia de una forma diferente de mirar y preguntar a la realidad. Unos no tienen sentido sin los otros.
2. Orientarse hacia los resultados supone entender que el centro de nuestro trabajo es el otro y eso significa que, en realidad, podemos hacer muy poco con nuestras acciones: sólo lo que el otro o los otros quieran o nos dejen. Nuestra tarea es la de acompañar y facilitar, pero son los otros los que tienen que generar los cambios que les llevarán a mejorar sus vidas. Por eso yo insisto a menudo que debemos ser muy humildes a la hora de plantear objetivos socioeducativos y, sobre todo, que hay que plantearlos y consensuarlos con los participantes. Sólo así podemos tener una esperanza razonable de conseguirlos.

3. Es evidente que nuestra responsabilidad es sobre lo que hacemos pero, como ya he apuntado, lo que nos hará ser unos buenos profesionales y lo que realmente hará que nos sintamos realizados a nivel de profesional serán los resultados que vamos ayudando a conseguir a las personas con las que trabajamos. Un niño que es acogido por una familia; un chaval que decide retomar el colegio; un joven que decide buscar trabajo; o una comunidad que se pone a trabajar conjuntamente en un plano comunitario. Hechos que nosotros hemos ayudado a generar, pero que han sido los otros, de forma autónoma, los que han decidido ponerlos en marcha. Eso es lo que nos hará sentir que hacemos bien nuestro trabajo.

Somos educadores y trabajadores sociales pero ni haremos educación, ni haremos trabajo social si los otros no lo quieren, si los demás no escogen de manera libre y voluntaria actuar sobre sí mismos para mejorar sus formas de ser y de estar en el mundo. Por eso es tan importante que las acciones socio-educativas que desarrollamos sean ajustadas y adaptadas a las características singulares de aquellas personas, grupos o comunidades con los que trabajamos y del contexto sociocultural en el que están situadas.

Una primera conclusión que podemos sacar de todo esto es que en ningún caso podemos ser unos simples aplicadores de conocimientos y de técnicas. Tendremos que ser, también y sobre todo, creadores de conocimientos y de técnicas. Lo que tendremos que hacer es buscar, adaptar o recrear los conocimientos que tenemos para que se ajusten o encajen con la singularidad de las situaciones y las personas, grupos o comunidades con los que trabajamos. Para poder crear nuevos conocimientos y técnicas ajustados es necesario investigar; mirar y actuar en y sobre la realidad con los ojos y la actitud de los investigadores.

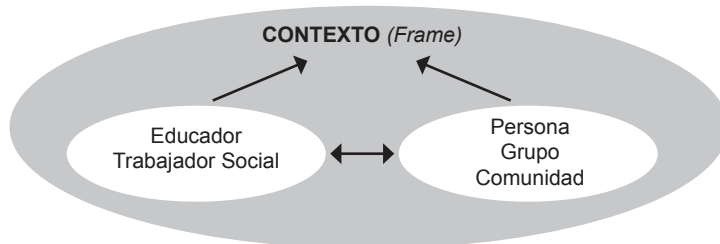
## ¿Cómo se construye el conocimiento en el ámbito socioeducativo?

Para poder hablar de cómo se construye el conocimiento en el ámbito de las profesiones sociales es necesario, primero, saber de qué tipo de conocimiento estamos hablando y, en segundo lugar, quién crea o construye este conocimiento.

El punto de partida debe ser, necesariamente, la relación socioeducativa que se establece entre un educador o trabajador social y un sujeto, sea individual o colectivo. Como se puede ver en la figura número 1, es en el triángulo que se genera entre el profesional, el contexto<sup>2</sup> y el participante donde se produce este conocimiento.



En ningún caso podemos ser unos simples aplicadores de conocimientos y de técnicas

**Figura núm. 1:** Elementos que configuran la relació socioeducativa

**1. Empecemos por el profesional.** Podemos acercarnos al tipo de conocimiento que se pone en juego en esa relación a través de la forma en que Bengtsson y otros (2008) caracterizan el papel del pedagogo social en sus relaciones con los jóvenes. Ellos hablan de las tres *P*: “profesional, personal y privado”. Esto quiere decir que el pedagogo se relaciona con los demás:

- A través de la “P” de profesional, es decir, mediante el diseño de proyectos y la aplicación de técnicas: el profesional como desarrollador y aplicador de técnicas. En nuestro ámbito este conocimiento es interdisciplinario. El profesional que actúa en una situación socioeducativa concreta debe tener conocimientos de diferentes tipos, tanto sobre aquella situación como sobre las personas que se encuentran en ella: conocimientos de tipo psicológico, sociológico, político, pedagógico, etc.
- A través de la “P” de personal, es decir, por medio de la relación personal: el profesional como persona que se pone en juego a ella misma en la relación con los participantes.
- A través de la “P” de privado, es decir, sólo en aquellos casos en que la urgencia o la problemática del caso lo requiera, compartiendo con el participante sus experiencias y vivencias íntimas y privadas.

El cumplimiento equilibrado de estos tres papeles busca generar unas relaciones más auténticas con los jóvenes. Estamos hablando de, fundamentalmente, tres tipos de conocimiento:

- Un conocimiento científico y técnico (profesional: contextual, educativo y social).
- Un conocimiento personal, experiencial.
- Un conocimiento humano (comunicación y relaciones interpersonales).

**2. En cuanto al sujeto participante,** sea individual o colectivo, hay que empezar con una reflexión previa. Hasta no hace mucho tiempo era una idea asumida e integrada que la ciencia la hacen los científicos; que sólo los técnicos pueden ocuparse de la técnica y que, quien no forma parte

de estos colectivos, sólo puede ser *paciente, destinatario, informante, espectador, cliente, votante* o *usuario*. La ciencia y la técnica se encontraban rodeadas como de una aureola diferencial que las situaba por encima del común de los mortales. La primera era sólo de los y para los científicos, que eran quienes hacían investigación y quienes elaboraban conocimientos nuevos. Y la segunda, sólo de los y para los técnicos que eran los que, aplicando los conocimientos creados por los primeros, podían resolver las problemáticas de las personas y las comunidades. Para acceder a estos mundos exclusivos había que subir algunos escalones y quizás, también en algunos casos, utilizar el ascensor. Entre estos escalones se encontraban, por ejemplo, el del lenguaje, el de los procedimientos, el del conocimiento, el de la formación y el del oficio.

Cada vez se hace más evidente, sin embargo, que los enfoques diferenciadores, que generan compartimentos estancos en el campo de la vida científica, social y cultural parecen no ser ni suficientes ni apropiados para generar acciones ajustadas a las situaciones y problemáticas que viven las sociedades del nuevo milenio. A lo largo del siglo pasado hemos aprendido que las acciones exclusivamente científicas y técnicas son necesarias, pero parece que no son suficientes para actuar de una manera respetuosa, eficaz, equitativa y satisfactoria sobre las situaciones o problemáticas de las personas.

Las personas ni sabemos ni nos contentamos ya con ser *pacientes* en el mundo de la medicina ni con ser *destinatarios o grupo diana* en el mundo de la educación. Si en otro tiempo tuvimos paciencia y resignación, ahora ya no tenemos ni queremos tener: sabemos quienes somos y donde estamos, y tenemos una voz propia que es capaz de responder a los propios intereses, anhelos y posibilidades. Queremos ser lo que somos: esto es, protagonistas de nuestras vidas; nadie lo puede ser por nosotros, nadie nos puede sustituir en ese papel. Queremos tomar nuestras propias decisiones y hacer nuestras propias elecciones en todo aquello que nos afecta. Como apunta Postman (1999), no hay expertos, no los puede haber, en vivir la vida o en amar. La vida se vive viviéndola en primera persona, y esta es una experiencia que sólo la puede sentir y comprender, en su sentido más pleno y profundo, quien la está experimentando.

Como hemos apuntado en otro lugar (Úcar, 2014), las teorías psicológicas y pedagógicas de los últimos años no han sido ajenas a estos planteamientos. La teoría sociocultural del aprendizaje de Vigotsky y seguidores; la filosofía moral y la teoría de la experiencia de John Dewey; la teoría de la actividad de Engeström; la teoría de las comunidades de práctica de Wenger; la educación popular y las ideas pedagógicas de Freire en torno a la dimensión política y la perspectiva crítica de la educación; y, finalmente, las teorías de Rappaport, Zimmerman y otros respecto al empoderamiento, nos permiten presentar cuatro principios generales en torno a los que organizar el trabajo socioeducativo:



La vida se vive  
viviéndola en  
primera persona,  
y esta es una  
experiencia que  
sólo la puede  
sentir y  
comprender quien  
la está  
experimentando



- Las personas somos los protagonistas de nuestras propias vidas. Nadie conoce mejor que nosotros mismos lo que significa vivir nuestras vidas. Nadie puede hablar mejor ni con más fundamento que yo sobre lo que siento, pienso o experimento, ni sobre cómo lo hago.
- Las personas aprendemos, crecemos y nos vamos mejorando a nosotros mismos haciendo; esto es, a través de las actividades que desarrollamos en nuestro entorno físico, virtual y sociocultural.
- Las relaciones interpersonales son mediadoras en nuestros aprendizajes. Las personas aprendemos con los demás y a través de los demás, que pueden convertirse en mediadores de nuestros aprendizajes. La participación es contexto, medio y contenido de aprendizaje.
- Nadie educa a nadie, del mismo modo que nadie empodera a nadie. Las personas nos educamos y nos empoderamos a nosotros mismos a través de las relaciones que establecemos con los demás y de las actividades que desarrollamos. La educación y el empoderamiento son algo a conseguir, a alcanzar, y son procesos que nunca se acaban, que no tienen fin.

Estos cuatro principios nos llevan a cambiar el foco de la acción socioeducativa. El protagonista ya no es el técnico, el científico o el experto. Tampoco lo es, por otra parte, la ciudadanía o los participantes. El protagonismo lo tiene la relación, la interacción socioeducativa que nos interpela a ambos, el profesional y el ciudadano, y no pide que seamos capaces de dar lo mejor de nosotros mismos en busca de una mejora en la calidad de vida de las personas y las comunidades.

La contraposición inicial investigador/práctico o científico/técnico o profesional, ya no tiene mucho sentido

Supongo que a partir de aquí ya podemos empezar a tener claro que la contraposición inicial de que hablábamos, investigador/práctico o científico/técnico o profesional, ya no tiene mucho sentido. O, en todo caso, no la tiene si se piensan como compartimentos estancos e incomunicados. Los profesionales no somos, ni lo podemos ser, los únicos que creamos conocimiento. Ni tampoco podemos hacerlo de forma autosuficiente, independiente o aislada respecto al contexto en que actuamos ni de las personas con las que estamos trabajando. Se me podría rebatir que muchas veces son los mismos sujetos los que no quieren asumir ese papel protagonista en la relación y ni siquiera las responsabilidades asociadas a la misma. Yo respondería que, en todo caso, ese es el primer trabajo del profesional: el de hacer ver la necesidad de hacerlo así, asumiendo sus responsabilidades; obviamente en su propio interés.

Una vez presentado el marco en el que se crea el conocimiento socioeducativo y las responsabilidades asociadas a los participantes en aquella creación compartida, habría que caracterizar de forma más concreta este conocimiento. Es un tipo de conocimiento que podría ser caracterizado como de frontera; un conocimiento híbrido que es al mismo tiempo teórico y práctico, técnico y experiencial o relacional. Creo que es algo general y común a cualquier tipo de situación socioeducativa.



Es ahora cuando quiero volver a la segunda de las visiones que nuestra cultura nos ha legado, aquello a lo que hacía referencia al inicio de este texto: la contraposición teoría/práctica.

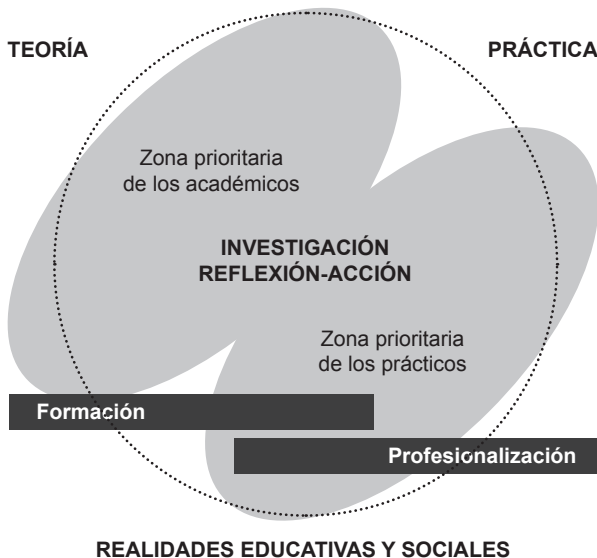
Se suele decir que los Finlandeses tienen hasta cuarenta palabras diferentes para decir o caracterizar la nieve o, mejor dicho, “cualquier forma de precipitación congelada”<sup>3</sup>. En el sur de Europa sólo tenemos una. Es una obviedad decir que vemos el mundo a través de los instrumentos y herramientas que nos permiten interactuar con él. Yo suelo decir a menudo que estamos estructuralmente incapacitados para nombrar, y por tanto para comprender o imaginar, algo que sea a la vez teórico y práctico. La cultura occidental no nos ha provisto de un término específico para denominarlo. El hecho de que no dispongamos de este término para designar lo que es a la vez teórico y práctico no deja de ser sino un síntoma de la forma (simplificada) de ver e interpretar el mundo propiciada por nuestra cultura a lo largo de la historia. La complejidad actual de nuestra mirada requiere de nuevos conceptos y términos ajustados a unas descripciones e interpretaciones del mundo mucho más precisas, profundas, conectadas y, en definitiva, mucho más ricas.

Las acciones e intervenciones socioeducativas son complejas, ya que se nutren y se desarrollan, de forma transversal en y sobre la teoría y la práctica. De hecho resulta muy difícil, por no decir imposible, diferenciar o separar lo que corresponde a una y a otra en una acción socioeducativa. Por eso no tiene sentido hablar, estrictamente, de teóricos y prácticos de la educación y el trabajo social. Unos y otros se nutren recíproca y continuamente de lo que nace en la teoría y de lo que emerge de la práctica. En la figura número 2, que he tomado de Ortega; Caride; Úcar, 2013, se puede ver lo que queremos significar.



La complejidad actual de nuestra mirada requiere de nuevos conceptos y términos ajustados a unas descripciones e interpretaciones del mundo mucho más precisas, profundas, conectadas

**Figura núm. 2:** Relaciones entre teoría y práctica en el ámbito socioeducativo  
 Campo académico y profesional de la pedagogía social-educación social



La teoría sin la práctica se vuelve especulación vacía e inútil. La segunda sin la primera se convierte en acción cerrada, rutinaria y sin vida

La teoría sin la práctica se vuelve especulación vacía e inútil. La segunda sin la primera se convierte en acción cerrada, rutinaria y sin vida. Separadas la teoría y la práctica de la pedagogía, de la educación y del trabajo social se mueven en el ámbito del solipsismo, tanto el de la teoría como el de la práctica. Es decir, se mueven en un modo, a veces radical, de subjetivismo según el cual sólo existe o sólo puede ser conocido lo que cada una de ellas es o representa, obviamente de una forma totalmente separada y diferenciada de la otra.

Yo hablo de pedagogía social. Ya sabéis que en Europa está relacionada de diferentes maneras, según los países, con el trabajo social y la educación social. Entiendo la pedagogía social de manera interdisciplinaria e interprofesional, como un objeto híbrido, complejo, abierto, dinámico, cambiante, vivo y extraordinariamente versátil que hay que pensar, a un tiempo, como ciencia y como práctica. Integradas, la teoría y la práctica, constituyen y explican la pedagogía social, pero ninguna de las dos puede hacerlo de una forma completa o suficiente por separado. Como ciencia práctica o práctica científica, la pedagogía social genera nuevos conocimientos a partir de sus prácticas. Estos nuevos conocimientos obtenidos vuelven a ser aplicados en prácticas concretas para generar, una vez más, conocimientos teóricos y prácticos, otra vez nuevos, en una espiral acumulativa siempre creciente y siempre en movimiento. Por ello resulta tan difícil obtener una fotografía estática que la defina, delimite o caracterice completa y satisfactoriamente. La pedagogía social, la educación social y el trabajo social son móviles y cambiantes, como lo somos las personas, los grupos y las comunidades. Todos estamos evolucionando continuamente<sup>4</sup>.

## ¿Qué quiere decir que los profesionales de lo social son investigadores?

Al principio hemos hablado sobre qué quería decir ser un buen profesional y yo decía que se necesitan tres elementos: quererlo ser, buscar de forma continuada los recursos para poderlo ser y, por último, tiempo. Hay que recordar que, para llegar al nivel de maestro en cualquier tarea u oficio, se necesita un mínimo de diez mil horas de práctica (Sennett, 2009). Para llegar a ser un buen profesional no se puede tener prisa y es preciso, ante todo, ser constante; tener constancia en la búsqueda continua de todo lo que nos puede hacer mejorar nuestra manera de trabajar.

Ahora añadiré un cuarto elemento. Es imposible serlo sin investigación, sin ser y adoptar ante nuestra labor una actitud de investigador o investigadores. No estoy diciendo que tengan que hacer un doctorado o que tengan que ser investigadores profesionales, es decir, científicos. Lo que digo es que deben adoptar la actitud y el posicionamiento de un investigador ante la realidad.

Creo que la definición que plantea la Wikipedia nos puede ayudar a explicar exactamente lo que queremos decir: “Un investigador (del latín ‘Investigator’ de ‘Vestigium’, ‘huella, resto’) es alguien que lleva a cabo o que participa en una investigación, es decir, que lleva adelante un proyecto orientado a la búsqueda de conocimiento y a la aclaración de hechos y de relaciones”<sup>20</sup>. Esto es lo que los profesionales de lo social debemos hacer: buscar conocimientos y relaciones que nos hagan generar nuevos conocimientos y nuevas preguntas. Así es como se construye el conocimiento en nuestro ámbito, así es, también, como nos formamos de manera continuada y permanente y así es, por último, como podemos esperar llegar a ser buenos profesionales algún día.

Todavía, sin embargo, no hemos respondido la tercera pregunta: ¿qué debemos hacer para ser investigadores? Yo diría que los investigadores de lo socioeducativo saben o aprenden a mirar e interrogar, buscar, crear y comunicar y compartir conocimiento y relaciones de formas procedimentalmente sistemáticas y rigurosas y, en todos los casos, en el marco ético de lo común y de lo que nos hace ser seres humanos.

1. Saber **mirar e interrogar** la realidad (o aprender a hacerlo) –el contexto, los participantes y yo mismo– significa hacerse preguntas, cuestionar y cuestionarse y no conformarse, en ningún caso, con respuestas simples o con la primera respuesta. Significa intentar ir siempre más allá de lo que hay o de lo que se ve e interrogarse sobre cómo ha llegado a ser o a estar donde está y del modo en que está.
2. Saber **buscar** todo aquello (o aprender a hacerlo) que nos puede ayudar a dar respuestas a aquellas preguntas que nos ha producido nuestra mirada. Buscar relaciones, causas y correlaciones; buscar factores potenciadores y limitadores; buscar conocimientos, información y recursos; buscar planteamientos alternativos; y buscar soluciones.
3. Saber **crear** respuestas nuevas y ajustadas a aquellas preguntas (o aprender a hacerlo). Crear nuevos caminos y nuevas formas de caminar; nuevas relaciones y soluciones; nuevas acciones y nuevas técnicas y procedimientos. Siendo conscientes siempre, sin embargo, de que no hemos cerrado nada, que nunca se cierra nada y que las respuestas que hemos creado son provisionales y generan nuevas preguntas que nos llevarán a iniciar de nuevo el proceso. Un proceso que nunca será el mismo que el anterior porque los participantes en la relación socioeducativa y el propio contexto en el que se produce ya no somos como éramos al iniciar el proceso que recién acabamos. Hemos aprendido, hemos cambiado y sabemos más sobre todo el proceso. Investigar es aprender; es cambiar.
4. Saber **comunicar y compartir** las nuevas respuestas generadas o producidas (o aprender a hacerlo). Esta es una de las maneras principales de producir conocimiento en el ámbito social. Cada vez que un o una pro-



¿Qué debemos hacer para ser investigadores?  
Mirar e interrogar,  
buscar, crear y  
comunicar y  
compartir  
conocimiento

fesional no comunica –en forma de artículo, de comunicación, de curso, de intercambio entre profesionales y un largo etcétera– o no comparte las problemáticas y los hallazgos de su trabajo cotidiano en los diversos programas y proyectos en los que está participando, está contribuyendo a empobrecer y disminuir el patrimonio de conocimientos y técnicas de la profesión. Comunicar y compartir lo que hacemos es un deber y una responsabilidad respecto a la profesión y los profesionales.

Existen tres elementos más que comentar antes de cerrar este artículo. El primero se refiere al orden de los saberes o aprendizajes que configuran los investigadores. Puede ser un orden secuencial o no. De hecho, los saberes o aprendizajes presentados se pueden desarrollar de formas secuenciales y continuadas o, por el contrario, de formas simultáneas o simplemente desordenadas, siempre en función de las características concretas de las realidades en las que estamos involucrados.

El segundo elemento se refiere a las elecciones personales que hace el o la profesional en relación con su forma de trabajar. Siempre debemos elegir, en la medida de posible, lo que queremos hacer y lo que queremos ser. Seréis unos buenos profesionales e investigadores o investigadoras si, como hemos apuntado al principio, deseáis serlo y trabajáis para conseguirlo. Esta es, normalmente, la voluntad que insufla pasión en todo lo que hacemos. Aunque la pasión nos puede hacer disfrutar o hacer sufrir con todo lo que hacemos, lo que está claro es que nos sostiene y nos impulsa siempre hacia delante.

**La creación nace del atrevimiento. Crear algo nuevo requiere trabajo, constancia y dedicación**

El último elemento tiene que ver con la creación de cosas nuevas. Hay que decir que es imposible si uno no está dispuesto a arriesgar, a ponerse en juego, a mostrar lo que se está haciendo o lo que se pretende hacer. La creación nace del atrevimiento, de la osadía. Hay que querer crear cosas nuevas y arriesgarse a hacerlo. Que nadie piense, sin embargo, que la creación aparece como una iluminación, hagáis o no hagáis nada. Crear algo nuevo requiere trabajo, constancia y dedicación y, sobre todo, pensar que trabajamos con personas y que no todo vale. Espero que este texto os anime a ser atrevidos y atrevidas para trabajar duro como investigadores y crear conocimientos nuevos en vuestro trabajo. Así, agrandareis y mejorareis el sector socioeducativo del que formamos parte.

Xavier Úcar Martínez  
Catedrático de Pedagogía  
Profesor del Depto. de Pedagogía Sistemática y Social  
Universidad Autònoma de Barcelona  
xavier.ucar@uab.cat

## Bibliografía

**Bengtsson, E.; Chamberlain, C.; Crimmens, D.; Stanley, J. (2008).** *Introducing social pedagogy into residential child care in England*. P. 1-25. Disponible en: <http://goo.gl/xnlUxl>

**Jacquard, A. (1994).** *Este es el tiempo del mundo finito*. Madrid. Acento.

**Goofman, E. (2006).** *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid. Centro de investigaciones sociológicas.

**Ortega, J.; Caride, J. A.; Úcar, X. (2013)** “La Pedagogía Social en la formación-profesionalización de los educadores y las educadoras sociales, o de cuando el pasado construye futuros”. En: *RES. Revista de Educación Social*, núm. 17. Monográfico: “Rescatando la historia y las historias de la educación social”. 31 de julio. <http://www.eduso.net/res/?b=21&c=227&n=716>

**Postman, N. (1999).** *El fin de la educación*. Barcelona. Octaedro.

**Sennett, R. (2009).** *El artesano*. Barcelona. Anagrama.

**Úcar, X. (2011).** “Social pedagogy: beyond disciplinary traditions and cultural contexts?”. En: J. Kornbeck; N. Rosendal Jensen (Eds.) *Social Pedagogy for the entire human lifespan*, (p. 125-156) Bremen: Europäischer Hochschulverlag GmbH & Co. KG.

**Úcar, X. (2014).** “Presentación: evaluación participativa y empoderamiento”. En: *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 2014, 24, p. 13-19 [http://www.upo.es/revistas/index.php/pedagogia\\_social/](http://www.upo.es/revistas/index.php/pedagogia_social/)



- 1 Este texto es la ponencia presentada en la 16ª Jornada del Prácticum de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés (URL), celebrada el 5 de febrero de 2016.
- 2 Goffman aportó el concepto de *frame*. “Todo marco de referencia primario –dice Goffman– permite a su usuario situar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de sucesos concretos definidos en sus términos” (2006, pág. 23). Se podría decir que es un dispositivo cognitivo y una práctica de organización de la experiencia social que permite a una persona comprender la situación que está viviendo y tomar parte en ella.
- 3 Véase <http://www.biginfinland.com/palabras-para-nieve-fines/>
- 4 Para más información, véase Úcar, 2011.
- 5 Véase <https://es.wikipedia.org/wiki/Investigador>